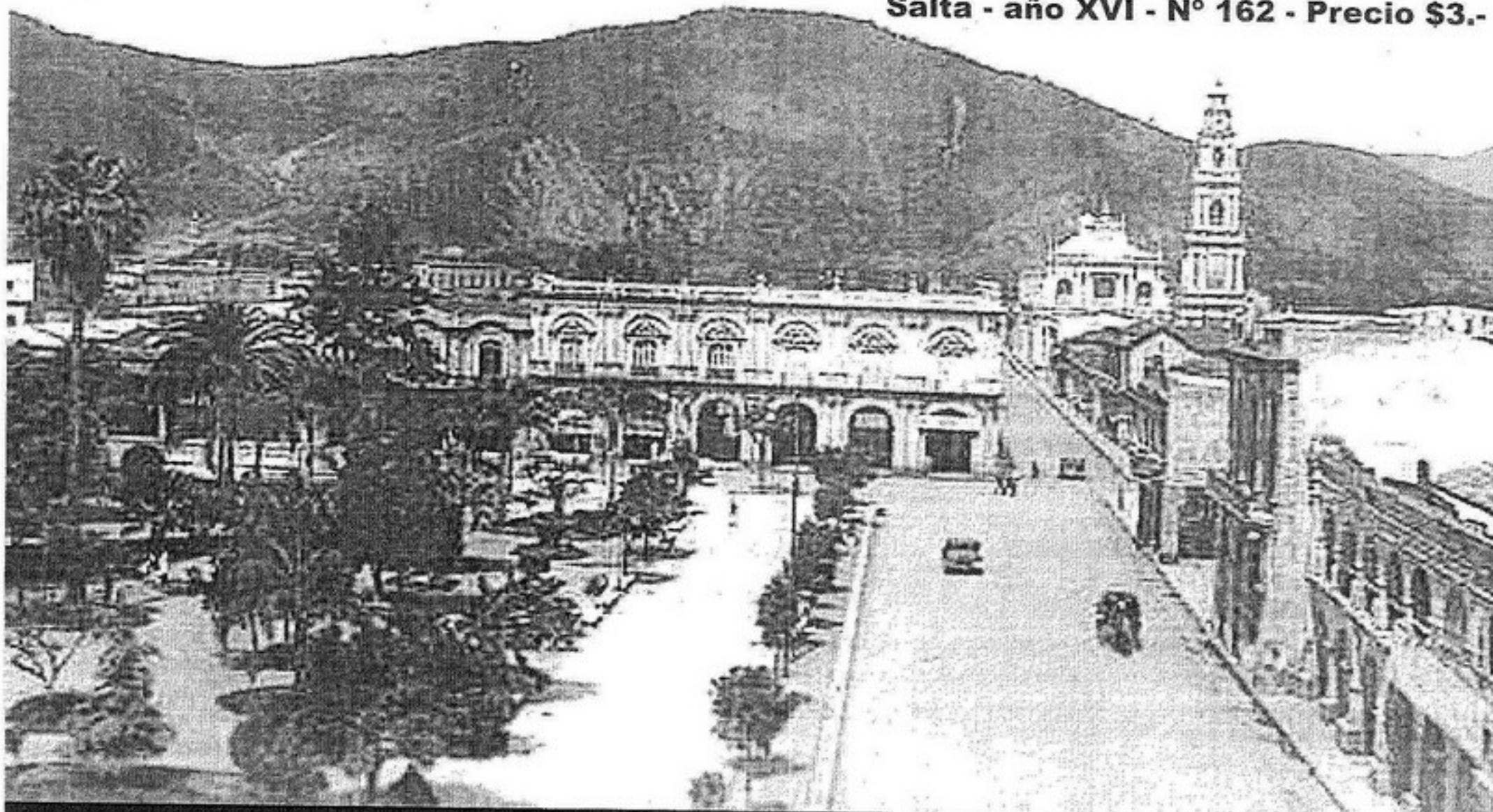


CLAVES

AGOSTO 2007

Salta - año XVI - N° 162 - Precio \$3.-



Caseros y Zuviría, año de 1920. Foto archivo revista Claves.

Balconeando

La convocatoria de
Cristina Kirschner. Análisis
y perspectivas.

Santiago Rebolero

Brasil y sus fantasmas

Análisis de la realidad
actual de Brasil.

Gustavo E. Barbarán

La Cosa fue así

Adolfo Güemes Castro (1873-1947)

Evocación del
dirigente radical.

Martín M. Güemes (h)

La ciudad de los filósofos

II Congreso Extraordinario
de Filosofía de San Juan.

Alejandra Gonzalez

Encuentro con Jacobo Regen y su poesía

Pablo Anadón

Aldo Oliva.

Poemas del
poeta rosarino.

Selección y noticia de
Teresa Leonardi

Alfonso Reyes,
miembro de la Junta de
Estudios Históricos de la
«Unión Salteña».

Carlos Romero Sosa

**Breves apuntes para
la historia del Museo
de Ciencias Naturales.**

Eduardo Ashur

Balconeando...

Por Santiago Rebollo

Una convocatoria.

Realmente me sorprendió el discurso pronunciado por Cristina Kirchner en el acto de proclamación de su candidatura. Mi sorpresa se debió a dos razones fundamentales. La primera surge de la comparación con la pobreza de los discursos de nuestros presidentes en la reciente etapa democrática. Ha sido proverbial la orfandad de ideas, que era acompañada por gestos desmedidos o distantes, según el protagonista (salvo Alfonsín, que intentó ofrecer algunas claras verdades aptas para la convivencia democrática). La segunda razón es que en este discurso se hace constante referencia a la unidad de nuestro pasado como pueblo (más allá de banderías, transversales o verticales, y también más allá de pasajeras coincidencias electorales) como condición necesaria e imprescindible para la tarea de su futuro gobierno.

No fue un mensaje a los dirigentes políticos que la escuchaban, acostumbrados al escepticismo y la complicidad. Era una prédica destinada al hombre común, al que a pesar de todas las desilusiones y sinsabores, siempre «está solo y espera». Es a ese pueblo, hijo de la memoria y portador de la promesa al que convoca el mensaje. Se refirió a la generación del '80, la que organizó el Estado, al irigoyenismo, que incorporó a las clases medias y a los inmigrantes a la lucha política. Recordó a Perón y a Eva Perón, y al lugar que su doctrina y su acción de gobierno destinó a los trabajadores y a la mujer. No olvidó tampoco el recuerdo a Juan B. Justo, y su enseñanza socialista. Y hasta recordó el abrazo de Perón y Balbín en Gaspar Campos y las vicisitudes que rodearon a ese encuentro. Concluyó invitando a todos, sin distinción, a sumarse a su proyecto.

Conocemos el viejo proverbio que sostiene que una cosa es predicar y otra dar trigo, pero también sabemos que sin prédica no hay sembradores, y en este país, con las naturales divergencias propias de una sociedad plural, hay quienes están dispuestos, desde sus convicciones, a contribuir a crear una sociedad justa y soberana. La tarea es un desafío, y es cierto que no es apta para aquellos que tienen «el corazón marchito y el cerebro intimidado», según decía Perón. Sin sectarismos, porque la nación los ha soportado de todas clases. No podemos ser un país exportador de alimentos, cuando un tercio de nuestra población sufre hambre. No podemos seguir soportando las tasas de interés que impiden el crecimiento de la pequeña y mediana empresa. No podemos seguir declamando que somos hermanos en América del Sur, sin comenzar por darle vida activa al Mercosur. Estos son algunos de los severos problemas que debemos afrontar.

El discurso de Cristina Kirchner, que consideramos inaugural por el carácter de candidata a presidente de la República, es un punto de partida claro en definiciones acerca del desafío que nos espera. Habla de gobernar, no sólo de administrar. Es decir, no confunde a la Argentina con una sociedad anónima. Una nación no es un balance sino un destino. Construirlo es, para nosotros, el sentido de esta convocatoria.

Brasil y sus fantasmas



Por Gustavo E. Barbarán

En nuestra nota anterior («Brasil inalcanzable», *Claves*, n° 161) abordamos la posición actual de Brasil y anticipábamos ésta, en la cual referiremos a los urgentes desafíos que debe afrontar el Palacio del Planalto. Son serias amenazas que entorpecen o retrasan su proyecto de potencia mundial, dos de las cuales quizás encuentren al menos un principio de solución antes de finalizar Lula su mandato: corrupción y violencia; las restantes, la pobreza y la Amazonia, son para el mediano y largo plazos.

Violencia y narcotráfico

Brasil padece en sus mega-ciudades, una violencia interminable derivada del tráfico de drogas, del juego clandestino, la prostitución en todas las escalas y el contrabando de armas. El descontrol ha empezado a ser enfrentado con más preocupación que efectividad, luego de sangrientas revueltas callejeras promovidas desde sus celdas por dos emblemas del desmadre, *Fernandinho Beira Mar* y *Marcola*. Vale la pena un par de trazos del perfil de estos bandidos.

Luiz Fernando Da Costa (*Fernandinho*) es el jefe del Comando Vermelho, organización mafiosa que controla buena porción del negocio de la droga en Río, desde la favela *Beira Mar* en la *Baixada Fluminense*. Las operaciones del «Comando» tienen mucho de tácticas de insurgencia urbana, aprendidas de los presos políticos durante los largos años de gobierno militar. Varias veces dado por muerto, fue a prisión por primera vez en noviembre de 1996, de donde huyó gracias a coimas monumentales para los carceleros. A partir de entonces amplió los negocios al contrabando de armas, las cuales entran por Surinam, se acopian en Paraguay y, según informes de inteligencia, se truecan por cocaína en Colombia directamente con

las FARC. Precisamente su segunda detención por el ejército colombiano en marzo de 2001, generó zozobra diplomática entre ambos países (E. Gosman, «Golpe al narcotráfico en la región», *Clarín*, 07/01/01).

El otro personaje, más refinado y ávido lector, es Marcos Williams Herbas Camacho (a) *Marcola*, líder del no menos tenebroso Primer Comando de la Capital (PCC), que despliega sus tentáculos por la inmensidad de San Pablo y justifica su accionar delictivo con reivindicaciones populares y retórica leninista. Entre las acciones más violentas del PCC, está la revuelta de tres días que conmocionó la megápolis a mediados de mayo de 2006; *Marcola* no solo desató la furia sino que unilateralmente dispuso la tregua... («*Marcola, el prisionero que logró poner de rodillas a toda una ciudad*», *La Nación*, 17/05/06, p. 2). Frente a tal panorama, el gobierno de Lula reaccionó aprobando un Programa Nacional de Seguridad Pública con Ciudadanía; lanzado el 1° de agosto en las once mayores ciudades de Brasil, implica un gasto anual de u\$ 500 millones. El plan prevé tanto políticas sociales de prevención y asistencia como la represión misma y la construcción de cárceles («*Ambicioso plan de Lula contra el delito*», *La Nación*, Sec. Exterior, 11/07/07, p. 4). Los resultados son inciertos, a estar por el «pre-estreno» de enero pasado, cuando tropas oficiales avanzaron sobre la favela *Mangueira* precipitando una reacción popular de indignación («*Tropas federales de élite van a Río para combatir narcos*», *Clarín*, 04/01/07, p. 20).

La penetración devastadora de los intereses de la droga ha crecido de tal forma, que más allá de *fernandinhos* y *marcolas*, Brasil es territorio ideal para los narcotraficantes, aunque sin llegar al punto de desplazar a México. En los últimos días, la detención en San Pablo de «*Chupeta*» (el colombiano Juan Carlos Ramírez Abadía) reveló otra vez el nivel de coimas, favores y contrafavores, vinculados al negocio de la droga y lavado de dinero. *Chupeta* clama por que lo extraditen a los Estados Unidos, pues allí se sentirá más seguro que en la cárcel de Campo Grande de Mato

Grosso del Sur, en donde espera tiempos propicios... junto con Fernandinho Beira Mar («Brasil, nuevo paraíso del narcotráfico», *La Nación*, 12/01/07, p. 2).

Desde una perspectiva genérica, Jacqueline Muñiz, experta de reconocidos antecedentes académicos, trabaja en los equipos gubernamentales que diseñan la nueva política de seguridad («Se debe blindar a la policía del uso político partidario», *La Nación*, Enfoques, 20/05/07, p. 8). Ella ha distinguido *seguridad de protección*, considerando a la primera más integral e importante que la segunda: «Una cosa es seguridad, que es necesariamente colectiva, razón de ser del estado, y otras son las lógicas de protección. Esto último -sostiene- es lo que hacen los grupos armados, pero la protección es precaria, desigual, provisoria y tiene como fundamento la amenaza». Asimismo advierte contra los reduccionismos de derecha (la represión un fin en sí mismo) y de izquierda (la cuestión es excluyentemente social), y, abogando por una combinación de ambas visiones, apunta contra el populismo y la maquinaria política clientelista. Habrá que seguirla con detenimiento, ya que sus recetas bien pueden aplicarse por estas latitudes.

Corrupción

El narcotráfico, y su insita estela corruptora, se derrama en dos direcciones «complementarias»: disputa al estado el monopolio de la fuerza pública (las favelas más pobladas son territorio ocupado y con reglas propias); el dinero narco financia campañas políticas de candidatos cariocas y paulistas. Este par de datos permite apreciar la hondura de la cuestión. Casos resonantes han atosigado al presidente desde su primer mandato y así continúa, protegido todavía por una economía en constante crecimiento.

Hay en Brasil una corrupción enquistada; el propio Lula lo reconoció cuando el diputado federal y primera espada del PTB, Roberto Jefferson, denunció en mayo de 2005 los sobornos que mensualmente se entregaban a algunos legisladores para aprobar leyes en el congreso. La «mensalão» le costó la cabeza al Administrador de Correos, Antonio Osorio y a su segundo Mauricio



Urbe de San Pablo, Brasil.

Marinho. En junio del año pasado cayó nada menos que el Ministro de Hacienda, Antonio Pelloci, complicado en una red de tráfico de influencias y lavado de dinero; un año exacto después fue despedido el Ministro de Minas y Energía, Silas Rondeau, complicando al presidente del senado Renán Calheiros (principal socio político de Da Silva), en un fraude en licitaciones de obras públicas.

Como si fuera poco, Vavá apareció en escena. Genival da Silva es el hermano mayor de los 21 que tiene Lula y, según se dice, por quien él tiene un afecto especial. Se lo acusa de tráfico de influencias en la instalación de una red de máquinas tragamonedas que lidera un discutido personaje llamado Nilton Serpo. Según se dice, Vavá carece de dotes naturales como para manejar un lobby de ese nivel; pero sumado a los demás escándalos que aparejaron las caídas de altos funcionarios, es evidente que costará mucho erradicar este mal, si no definitivamente al menos en una buena medida.

Dirigentes europeos han hecho llegar un claro mensaje con motivo de la reciente consagración de Brasil como socio estratégico de la UE: Europa no está dispuesta a lidiar con la corrupción brasileña, una de las causas de la maraña burocrática que condiciona los trámites en Brasil e impide los buenos negocios (Ramiro Decarlos, «El misterio de Lula», *Veintitrés Internacional*, n° 21, julio 2007, ps. 40/43).

Pobreza y Amazonia

La pobreza en Brasil es un drama que excede al presidente Da Silva, quien desde los primeros días del primer mandato pretendió erradicarla con su

programa Hambre Cero, de cuya eficacia se duda. Al igual que en varios países latinoamericanos, la tendencia de la población a radicarse en las ciudades, acá también es un dato de la realidad. El hacinamiento y el desempleo, presupuestos de la pobreza, son las consecuencias inmediatas.

La cinematografía ha servido para pintar la realidad tremenda de las periferias urbanas y bajos fondos, con *Peixote de H. Babenco*, o *Ciudad de Dios* de H. Meirelles. Sin embargo, la miseria está desparramada en todo el inmenso territorio. La pobreza ronda el 20% (casi toda la población argentina), la esperanza de vida es de 71 años y el analfabetismo ronda el 13,5%. Según un informe del BID a enero de este año, el 50% más pobre percibe solo el 10% del ingreso agregado, y a la inversa el 10% más rico el 50% de aquel.

Una de las razones por las que la gente huye del campo es la dificultad para acceder a un pedazo de terreno. Pobreza y propiedad de la tierra están estrechamente ligadas en Brasil. Expresión política de la situación, ha sido el surgimiento del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), un conglomerado de sectores populares desguarnecidos que reclaman tanto la reforma agraria como denostan la economía globalizada. El MST apostó por el triunfo de Lula, pese a que en algún momento debatió su transformación en partido político para distinguirse de los demás. Instalado en el máximo cargo político, Lula fue halagado con el título de 'compañero de lujo'; hoy apenas es aliado de ocasión, cuya política produce el rechazo de los pobres entre los pobres. Lula no avanzó demasiado en materia de reforma agraria.

Ligado a esa problemática de vieja data, se encuentra la cuestión de la Amazonia. Su implicancia geopolítica para la región y el mundo, va adquiriendo cada vez mayor significado; en nuestro país lo demuestran numerosos trabajos al respecto, publicados en la revista *Estrategia* (por ejemplo el n° 33,

marzo-abril 1975, Parte II, ps. 44 a 93). La selva amazónica es una masa verde que abarca también a Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Guyana y Surinam. De tal superficie, Brasil cuenta con el 70% (5 millones de km²) y la parte brasileña se extiende por los estados y territorios de Amazonas, Pará, Acre, Roraima, Rondonia y Amapá. Allí viven unos 20 millones de habitantes (3.300.000 en 1974) y el 15% de esa extensión está deforestada, siendo todavía el 69% una selva original. Allí está el 16% de toda el agua dulce del mundo, pero el 75% de las 250 millones de toneladas de carbono que Brasil expelle a la atmósfera proviene precisamente de la deforestación (Luis Esnal, «Un buen negocio llamado Amazonia», *La Nación - Enfoques*, 22/07/07, p. 5).

En cuanto a la titularidad de la tierra, el 37% es fiscal sin protección, el 33% es área protegida o reserva indígena, el 24% es privado y sólo un 6% está destinado a asentamientos aborígenes y reforma agraria. Como en la época de la colonia, la pelea por la tierra es despereja y sin cuartel. Se calcula que el 3,5% de los grandes propietarios concentran casi el 60% de las tierras aptas para cultivo; el 40% de campesinos pobres apenas tiene el 1% de tierras de igual calidad.

Hace poco un tribunal estadual de Pará condenó a 30 años de cárcel a Vitalmiro Bastos da Moura, autor intelectual del asesinato de Dorothy Stang, una monja norteamericana nacionalizada brasileña, comprometida con el campesinado pobre. Este precedente ha logrado lo que no se pudo cuando el legendario Chico Mendes, militando en el PT, fue asesinado en 1988 en similares circunstancias; ahora definirá la Corte Suprema, abriendo una instancia nueva en la lucha por el reparto de la tierra, que involucra al MST y abarca todo el territorio nacional (Fabiana Frayssinet, «¿Fallo simbólico o simple maquillaje?», *Veintitrés Internacional*, junio 2007, p. 40).

La Amazonia es una cuestión de alto voltaje político para los gobiernos brasileños, en especial a medida en que avanza la presión de ciertos actores internacionales para, precisamente, internacionalizarla y declararla patrimonio común de la humanidad. Si eso llegara a suceder, cosa que dudamos, Brasil habrá perdido todas sus batallas pendientes; es decir, habrá perdido la posibilidad de erigirse en una de las superpotencias de este siglo.

LIDERAR
COMPAÑIA GENERAL
DE SEGUROS S.A.

Un Futuro Seguro.

Lic. Daniel A. López & Asoc.
Productores - Asesores

Juramento 469 - Tel/Fax: 422-5148 - Salta

La ciudad de los filósofos

El III Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía se realizó en la ciudad de San Juan, del 9 al 12 de julio de 2007. Asistieron alrededor de cuatro mil personas, presentándose más de novecientas ponencias.

por Alejandra González

Por unos días, la ciudad de San Juan se convirtió en una imaginaria Atenas. En las esquinas de una ciudad baja, nueva, blanca, construida sobre las heridas del terremoto del 44, se reunían grupos de personas para elegir en el amplísimo programa del III Congreso Internacional de Filosofía, cuáles eran las ponencias más interesantes o polémicas. Cerca de 20 invitados internacionales (Carl Hoffe, Marilena Chaui, Agnes Heller, F. Mudumbe, Francois Laruelle, Evandro Agazzi, etc.) figuras relevantes de la filosofía nacional, profesores de todas las universidades de la Argentina y de los países limítrofes, estudiantes, llegando con dificultad en medio de una nieve imprevisible (En la lejana película *By By Brasil*, los artistas del circo ambulante hacían caer nieve artificial para unos espectadores pobres que soñaban con una nieve que sólo helaba a los países del primer mundo con su Santa Claus y sus muñecos helados).

En la ciudad de Sarmiento, con su avenida Sarmiento, su Museo Sarmiento, la Escuela Normal y la Primaria, todas ellas Sarmiento, en el esplendor del culto sarmientino, se reunieron 4200 lectores de Platón o de Hegel o Heidegger para discutir temas imposibles que despertaron por varios días un entusiasmo digno de las mejores causas.

¿De qué hablaba tanta gente? ¿Por qué era importante saber cuál es la interpretación más auténtica del concepto de alienación en Hegel, el problema de la ontología en Foucault, la relación entre el estar en Kush y la filosofía latinoamericana, las alternativas bioéticas, la idea de alteridad o cuerpo? ¿Qué pasa con esta no ciencia que desde hace 25 siglos desvela tantos espíritus y enciende tantos cuerpos? ¿Qué quieren saber estos hombres y mujeres que deambulan por las calles de San Juan?

Hay quienes hablaron de un congreso

dentro de otro. La presencia de innumerables filósofos, profesores, estudiantes, habrían dado marco al primer discurso pronunciado por Cristina Kirchner desde el lanzamiento de su candidatura presidencial. Se habría brindado un caudal de dinero importante para financiar este enorme congreso allí donde el dinero de la política se une para auspiciar candidaturas. En todo caso nos alegramos, desde este gremio antiguo pero muchas veces relegado, que se considere que es un buen lugar de lanzamiento para un candidato y que por una vez los vasos comuniquen algo del fluido económico para el lado de las instituciones educativas. Aunque tal vez haya sido de este modo, no hubo limitaciones en la elección de los temas, ni restricciones para la elección de los invitados internacionales (de hecho fueron enviados a todas las universidades nacionales pedidos para que participaran sugiriendo figuras, paneles, foros) Cualquier profesor universitario que haya participado en la organización de la más pequeña conferencia, se habría sentido feliz de que alguna vez pudiera disponer de fondos para invitar al filósofo que quisiera, para financiar un encuentro multitudinario de pensadores.

En todo caso, el discurso del decano de Humanidades, de Marilena Chaui y de Cristina Fernández se desarrollaron fuera



del espacio de la universidad, el mediodía del jueves en el Centro Cívico, y el Congreso siguió su curso hasta la noche. Los no interesados en las palabras de la Senadora podían disfrutar de un chivito

exquisito en Las Leñas y luego continuar con los foros que se extendieron durante toda la tarde.

En todo caso, tuvo su encanto para los entusiastas de la teoría del género que el decano se conmoviese hasta las lágrimas y no pudiera leer su discurso ya escrito, mientras que las dos damas presentes se hayan explayado durante un buen rato sin necesidad de papeles para dar cuenta de sus propias posiciones en el espacio ciudadano con actitudes claramente provocadoras. Marilena Chaui, una filósofa brasileña dedicada a la filosofía política, especialista en Merleau Ponty, participe fundamental de la estrategia comunicacional del presidente del Brasil orquestó una campaña donde Lula no da conferencias de prensa, planteó un discurso donde atacó a los medios de comunicación masivos que vuelven borrosos los límites entre la realidad y la ficción, y exponen obscenamente el dolor de los desgraciados, reservándose para sí el dominio de las interpretaciones. Cristina Fernández respondió con solvencia a los que esperaban que patinara en el medio de un público culto y profesional de la palabra, pronunciando

un discurso donde puso en duda la posibilidad de una torre de cristal desde la que se haga teoría, o un mero operacionalismo político exento de ideología, y en el que planteó que lo propio de la política contemporánea es que los representantes se parecen cada vez más a los representados. No se sabe en detrimento de quien, la frase sueña extrañamente cierta.

Además de todas las interrogaciones que dejan abiertas este tipo de encuentros, hay una flota en el ambiente: ¿Por qué se deberían sancionar las relaciones entre la filosofía y la política? Tal vez habría que preguntarle a Platón cuando asesoraba a Dion de Siracusa, a Aristóteles cuando educaba a Alejandro Magno, a Maquiavelo cuando aconsejaba al príncipe, a Kant cuando elogiaba a Federico II, y otras docenas de ejemplos.

¿No fue en su origen precisamente la filosofía lo mismo que la vida de la polis, la discusión en la asamblea que hacía de los griegos algo distinto de los dioses y los animales? ¿Acaso no era la retórica el arte de la persuasión, del convencimiento para que en la asamblea no sólo lucieran los argumentos válidamente encadenados sino también los que fueran suficientemente convincentes? No se trata de que algo sea verdadero, de que existan pruebas de ella, además el conocimiento debe ser público, esto es, debe ser validado en el espacio político. Si las artes de la palabra nacieron en Grecia es porque precisamente surgieron como una forma de poder político, para constituir el espacio ciudadano, en oposición a la fuerza brutal de la coacción.

¿Un congreso políticamente neutro? En tiempos en que precisamente Hanna Arendt sirve para titular fundaciones que avalan candidaturas, que reconocidos profesores universitarios participan activamente en campañas políticas, ¿cuál

WCONTA SRL
OBRAS Y SERVICIOS

9 DE JULIO 404
4440 - METAN - (SALTA)
Tel: (03876) 420022 / 421005
E-mail: wmconta@contasrl.com.ar

sería el problema? ¿qué manos se mancharían si se reconociera que la palabra funda espacio, abre camino, y se compromete, a veces también equivocadamente como en el caso de Heidegger, con posiciones partidarias?

¿No habrá algo de lo que Rancière llama «el odio a la democracia» en todo esto? ¿Por qué alguien que no lee la Fenomenología del Espíritu en alemán no tendría el derecho a decir lo que le parece válido? Las revoluciones, dice Michele de Certeau, consisten en eso simplemente: en la toma de la palabra. En hacer un surco en lo real e inventar un verbo, donde ya todo estaba dicho. En todo caso, esa podría ser la función del pensamiento: hacer algo desde la nada. No habría en el hecho de que cualquiera pueda votar, sin tener calificación alguna, hablar sin gozar más que del privilegio nulo de haber nacido en el mismo territorio y contar con un documento legalizado (lo que no es poco en estos tiempos de miseria) para que su voto sea tan valioso como el de la oligarquía dueña del dinero o del saber? Si, la democracia tiene ese tufllo igualitario insoportable, por qué los muchos, podrían estar en las mismas condiciones para ocupar los cargos que les deberían corresponder únicamente a los mejores? El hecho de que alguien que no pertenece ni a la oligarquía de la fortuna ni del saber, pueda expresar su opinión en el foro: un

alumno, un político, un cualquiera a quien el sorteo le permite por una vez tomar la palabra frente a los que también por esta única vez están obligados a escucharlo. Como dice Hannah Arendt en sus «Ocho ejercicios sobre reflexión política», es Platón quien se enfrenta por primera vez con el problema de articular la teoría y la praxis. Cuando el antes esclavo de los sentidos y ahora filósofo se encuentra con la luz en el lugar de las ideas, podría quedarse allí en plena vida contemplativa, sin embargo no lo hace. Regresa al interior de la caverna para explicarnos a todos nosotros que lo que vemos es falso, y lo que no vemos, es verdadero. Claro, el filósofo corre sus riesgos, una paliza, el ostracismo, la cicuta, lo sabe, pero allí queda inaugurado el mito del intelectual como pedagogo de las masas oscuras. Pero también el intento de articular de algún modo el saber con la praxis política, y el problema de la autoridad que legitime esa versión del mundo. Legitimidad que será puesta en duda por los sofistas. Esos otros profesores que desde el lugar de los esclavos, le cuestionan al filósofo que quiere ser rey, su discurso amo. ¿Por qué lo que él dice sería verdad? Pero al tener que justificar una verdad que estaría más allá de las palabras, extralingüística, Platón separa por primera vez la retórica blanca que sirve para demostrar que lo verdadero lo es, de la retórica negra ejercida por esos

GENERAL JUAN D. PERÓN
PRESIDENTE DE LA NACIÓN ARGENTINA

LA COMUNIDAD ORGANIZADA

Esbozo filosófico



Portada del libro conteniendo la Conferencia pronunciada en el Acto de Clausura del Primer Congreso de Filosofía, el 9 de abril de 1949, en la ciudad de Mendoza

sabios arteros que pretenden enseñar técnicas que pueden hacer pasar lo cierto por dudoso y así invertir el orden del mundo. Sea como sea, la caverna se transforma en el espacio público político donde se dirimen las diferencias entre el discurso del amo y el de los muchos, y donde en definitiva se juega la legitimación del poder del Uno. No hay ya posibilidad

de desatar entonces el discurso del saber y el del hacer. Y quizás esto sea, para alegría de todos, la posibilidad de acceder a la palabra, al debate público que por una vez al menos impida el dominio de la fuerza brutal y deje fluir las muchas voces, tumultuosas, sorprendentes, caóticas, que en la ciudad de los hombres, nos hacen libres.

GUIA DE PROFESIONALES

Consultorios Médicos, Bioquímico, Odontológicos Gral. Güemes 898 Tel: 431-7535

Diabetes y Nutrición: Dra. Silvia Saavedra
Ginecología y Obstetricia: Dra. Susana García
Cardiología, Preventiv, Holter: Dr. Carlos Cúneo
Laboratorio Análisis Clínicos: Dra. María Elena Almendro
Odontología Gral: Dra. Fabiola Trobatto
Odontología - Endodoncia: Dr. Eliseo Caro Outes
Coloproctología hemorroides: Dr. Agustín M. García
Cirugía General. Videolaparoscopia: Dr. Raúl E. Caro Figueroa
Medicina Familiar: Dra. Ana Gabriela Caro
Dermatología: Dra. Alejandra Falú
Clínica Médica - Diabetes: Juan Martín Sánchez

CORNEJO D'ANDREA & CORNEJO ABOGADOS

HECTOR CORNEJO D'ANDREA
AMERICO ATILIO CORNEJO
BERNARDO AMERICO CORNEJO
HECTOR CORNEJO D'ANDREA (h)

Santiago del Estero 569 - Salta (A4400BKK)
Tels.: (54-387) 421-3052 / 421-3086 - Fax: (54-387) 431-3152
E-mail: estudio@estudiocornejo.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

Ricardo A. Reimundin - Carlos Douthat
Bernardo Sayus - Ramiro García Pecci
Ricardo López Arias (h)

Juramento 72 - Tel: 432-0900 - Fax: 431-1075
4400 - SALTA - E-mail: juramento72@arnet.com.ar

GUSTAVO CECILIA ODONTOLOGO GABRIEL CECILIA ODONTOLOGO

25 de Mayo 591 - Tel. 431-4384
4400 SALTA

ESTUDIO JURIDICO-CONTABLE

Dr. Manuel Pecci - Dra. María Silvina Pecci
Dr. Roberto Pecci - Dr. Javier García Pecci
CPN. María Gabriela García Pecci

Sarmiento 268 - Tels.: 4210786 / 4228433
4400 - Salta

Dolores Garcia Ruffini María Magdalena Briones

ABOGADAS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

SOSA Y ASOCIADOS

ABOGADOS

BALCARCE 472
TEL.: 431-0134 LINEAS ROTATIVAS
FAX: 431-1529

E-mail: sosabogados@arnet.com.ar

CORNEJO USANDIVARAS & ASOCIADOS

Dr. Juan Esteban Cornejo
ABOGADO
Dr. Sebastián G. Posadas Saravía
ABOGADO
Dr. María Ester Sánchez Viñuales
ABOGADA

Rivadavia 520 (CP. A4400BTL) - Salta Argentina
Tel-Tax: 0387 - 4214313 / 4212290
E-mail: jecornejo@arnet.com.ar

ESTUDIO JURIDICO

HUMBERTO ALIAS D'ABATE
EDA R. ALIAS D'ABATE

Avda. Belgrano 689 - Tel/Fax: (0387) 421-3895 - Salta

ANTONIO RESTOM Y ASOCIADOS ESTUDIO JURIDICO MARIA LOURDES

España 87 - Tel/Fax: (03875) 421-516 - TARTAGAL (SALTA)

EMILIA FORNARI PABLO DE LA MERCED

ABOGADOS

ENTRE RIOS 837 - TEL/FAX: 421-2739 / 431-0191 - SALTA

MARIA JOSEFA ALZUETA MACARENA CORNEJO

ABOGADOS

Asuntos de Familia - Sucesiones

Gral. Güemes 1349 - 1º Piso Tel: 422-0864 - SALTA

OSVALDO CAMISAR

ABOGADO

Leguizamón 452
Tel.: 421-5016 - 431-7886 - Fax: 431-1829
4400 - SALTA

LACOSA FUE ASI

Por Martín Güemes (h)

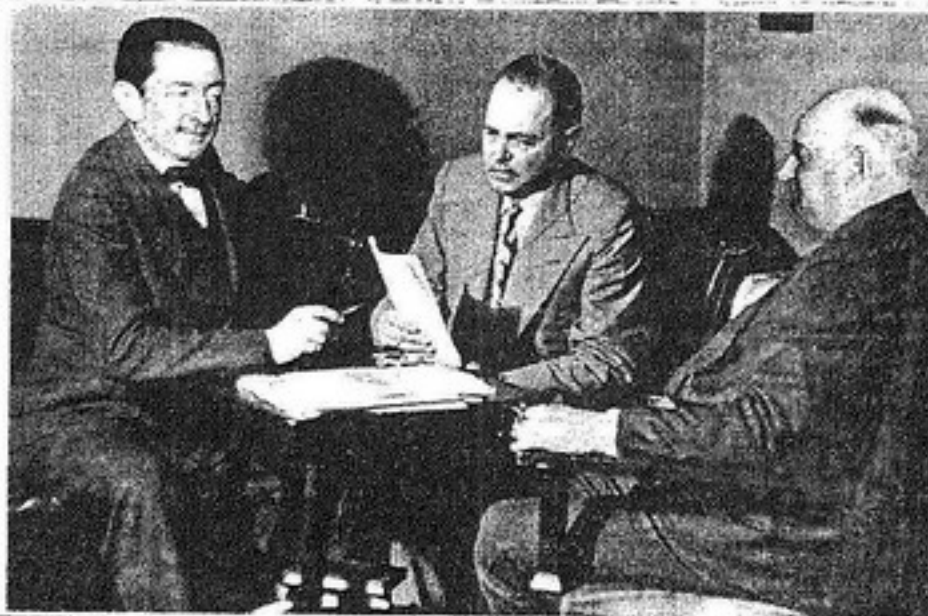
De Memoria

Nieto del Gral. Martín Miguel de Güemes, hijo de Luis Güemes Puch y Rosaura Castro y Sanzetenea, nació en Salta el 10 de Septiembre de 1873. Su hermano mayor fue mi bisabuelo Martín Miguel Güemes Castro, hacendado (dueño de «Ovando»), intendente de Rosario de la Frontera (desde el 1.01.83 al 7.04.84, y desde el 7.04.84 al 7.05.87). Ejerciendo este cargo comunal, Martín Miguel recibió a Domino Faustino Sarmiento en su viaje al Hotel Termas. No simpatizaba con el Sanjuanino (quizás, por sus conceptos sobre su abuelo, el General, en el *Facundo*), por ello, para molestarlo, sabiendo sus gustos, prohibió los *juegos de artefacto*. ¡Justo para año nuevo! Sarmiento, irritado, lo calificó de *Calígula*. Esta historia merece, otro relato, pues... *la cosa fue así*.

Volvamos a Adolfo, el hijo menor del matrimonio de Luis y Rosaura. Sus hermanos fueron: Domingo (fundador del radicalismo en Salta), Luis (el médico clínico más importante del país), Julio (abogado prestigioso), Carmen (casada con Aniceto Latorre, gestor del ferrocarril Huaytiquina) y Francisca Güemes de Añías, la «Pancha», que vivió para las obras de beneficencia popular. Famosa por sus actitudes. Cuentan familiarmente que una vez se peleó con Adolfo, siendo este Gobernador. En esos tiempos en Salta, los autos eran reconocibles. Identificaban a sus dueños. Pancha usaba un auto con chofer; por supuesto, este era conducido por un familiar, alguien de la casa. El chofer vio venir el auto del Gobernador, le transmitió la noticia a Doña Pancha - ¡allí, viene el Dr. Adolfo! - Pancha le ordenó: - pare, tengo que hacer una compra - El Chofer obedeció, el auto quedó atravesado en la calle. Mientras tanto, el chofer del Gobernador le comunicó al Dr. Adolfo Güemes - Doctor, allí adelante está el auto de su hermana, ¿le pido paso? - El Gobernador le ordenó: no, déjela terminar sus compras, después seguimos. - cosas de la Salta de antes, ¿Churo, no?

Adolfo Güemes cursó el bachillerato en el Colegio Nacional, instituto educativo que lleva el nombre de su tío abuelo Manuel Antonio de Castro (el primer periodista salteño, y el jurisconsulto más importante del derecho patrio). Apuntación al margen: el terreno donde se levanta el Colegio Nacional, es donado por la familia de Pedro Antonio de Castro (mi chozno), padre de

Adolfo Güemes Castro (1873-1947)



Adolfo Güemes, Hipólito Yrigoyen y Marcelo T. de Alvear. Década del 20.

Rosaura, hermano menor del famoso jurisconsulto.

Terminado sus estudios, Adolfo pasa a Buenos Aires para ingresar a la Facultad de Medicina. Allí, obtuvo su título de médico cirujano, en 1898, con la tesis: «Contribución al estudio de la poliocerosis tuberculosa».

Al igual que su hermano Luis, quien terminado sus estudios médicos se recibió en Francia y Alemania, partió hacia la ciudad luz, a los fines de ampliar sus conocimientos, doctorándose en París. Vuelto a la Argentina, en 1904, trabajó en el Hospital Rivadavia, adquiriendo justa fama.

La medicina lo acercó a los problemas cotidianos del pueblo, y al igual que otros políticos provenientes de esta sacrificada rama del saber, participó en la vida política nacional.

Salta en esa época estaba empantanada en un enfrentamiento sectario, entre conservadores y radicales. Si bien Adolfo, asumida la Presidencia por Don Hipólito Yrigoyen (1916 - 1922), se sintió consustanciado con la causa, en el régimen regenteaban el poder, nepoticamente, amigos y parientes. Adolfo que nunca se sintió un desclasado (era socio del Jockey Club y del Club 20 de Febrero), sino un crítico al medio en que desenvolvía su vida social, decidió participar políticamente. Para ello, la oportunidad se presentó en 1922. Conservadores y radicales clamaban por una solución transaccional. La intervención federal de Arturo Torino, en forma inteligente, abrió el cauce. El tren que trajo al Dr. Güemes desde Buenos Aires,

apenas entró en el territorio provincial, fue aclamado popularmente. Todos sabían que allí venía el Gobernador Adolfo Güemes.

Ejerció su mandato desde el 1 de Mayo de 1922 hasta igual fecha de 1925; realizó una administración honesta, amplia, abierta, de severas economías, pero poniendo como eje prioritario la salud. «No se ganan elecciones promoviendo la salud, pero se pierde a la larga, sino se contempla este aspecto esencial de la función pública» solía decir. Su lucha contra el paludismo y otras endemias fue destacada. En esa época nace «la palúdica». Edificio y terreno donado por su hermano, el Dr. Luis Güemes Castro. También, debemos decirlo, en ese tiempo el Dr. Güemes dona los terrenos para los chicos de la calle (en donde hoy está Central Norte, el Delmi, y la Subsecretaría de Deportes, tergiversando la donación familiar). En el Gobierno de Adolfo Güemes se construye y se inaugura la Maternidad «Luisa Bernal de Villar». Señora distinguida, que por cariño con el Gobernador, puso el dinero necesario para esta obra fundamental. Cuentan algunos contemporáneos, que muchas veces vieron al Gobernador Adolfo Güemes trabajando junto a los obreros que ampliaban el Cementerio de la Santa Cruz. De traje y sombrero, en la mano pico y pala, y botas de goma. Es de recordar que este cementerio fue levantado por su tío abuelo materno, el Gral. Dionisio Puch en su Gobernación. El mausoleo familiar de los Puch, se encuentra a la entrada. El de los Güemes Puch y Güemes Castro, muy cerca...

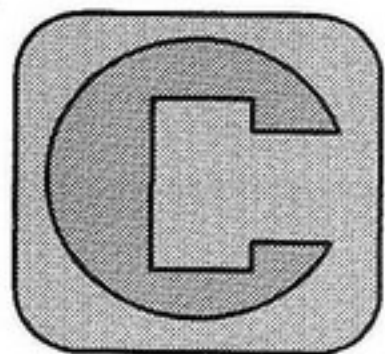
Podríamos escribir sobre la Ley Antialcohólica, sobre su lucha contra este mal, librada por el Gobernador Güemes, siguiendo las admoniciones de Lamennais: «¿Sabéis lo que bebe ese hombre en el vaso que vacila en su temblorosa mano de borracho? Bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su mujer y de sus hijos». Esta ley fue redactada por el Dr. Francisco Uriburu, adversario político, pariente, y quien se negara al ofrecimiento de asumir como Ministro de Gobierno. Eran otros tiempos...

El punto fundamental, nacional, de la Gobernación de Adolfo Güemes, fue la defensa de YPF. La creación de Tartagal. Cuenta Raúl Larra, en su libro: «Mosconi, General del Petróleo», en el capítulo: *Vuelven los gauchos de Güemes*, lo siguiente: (...) Mosconi se encuentra con Güemes, Adolfo Güemes, gobernador de la provincia de Salta, quien le narra su peripecia. Los agentes de la Standard Oil - entre quienes se cuentan los senadores Francisco Uriburu y Robustiano Patrón Costas - le había traído un contrato adornándolo con las ventajas y regalías más tentadoras para la provincia. A cada objeción suya, tenían un argumento convincente. Se preparó la ceremonia de la firma. Pero justo en el instante de rubricarla, Güemes tiró la lapicera que empuñara:

- ¡Yo no firmo eso! ¡No firmo!

Y él diría a sus amigos, como se lo habría de repetir a Mosconi: - En ese momento se me paralizó el brazo y sentí que no debía firmar ese contrato. Yo creo que fue el general Güemes quien me detuvo, evitando la nueva invasión a la Patria por tierras salteñas. El contrato queda postergado.»

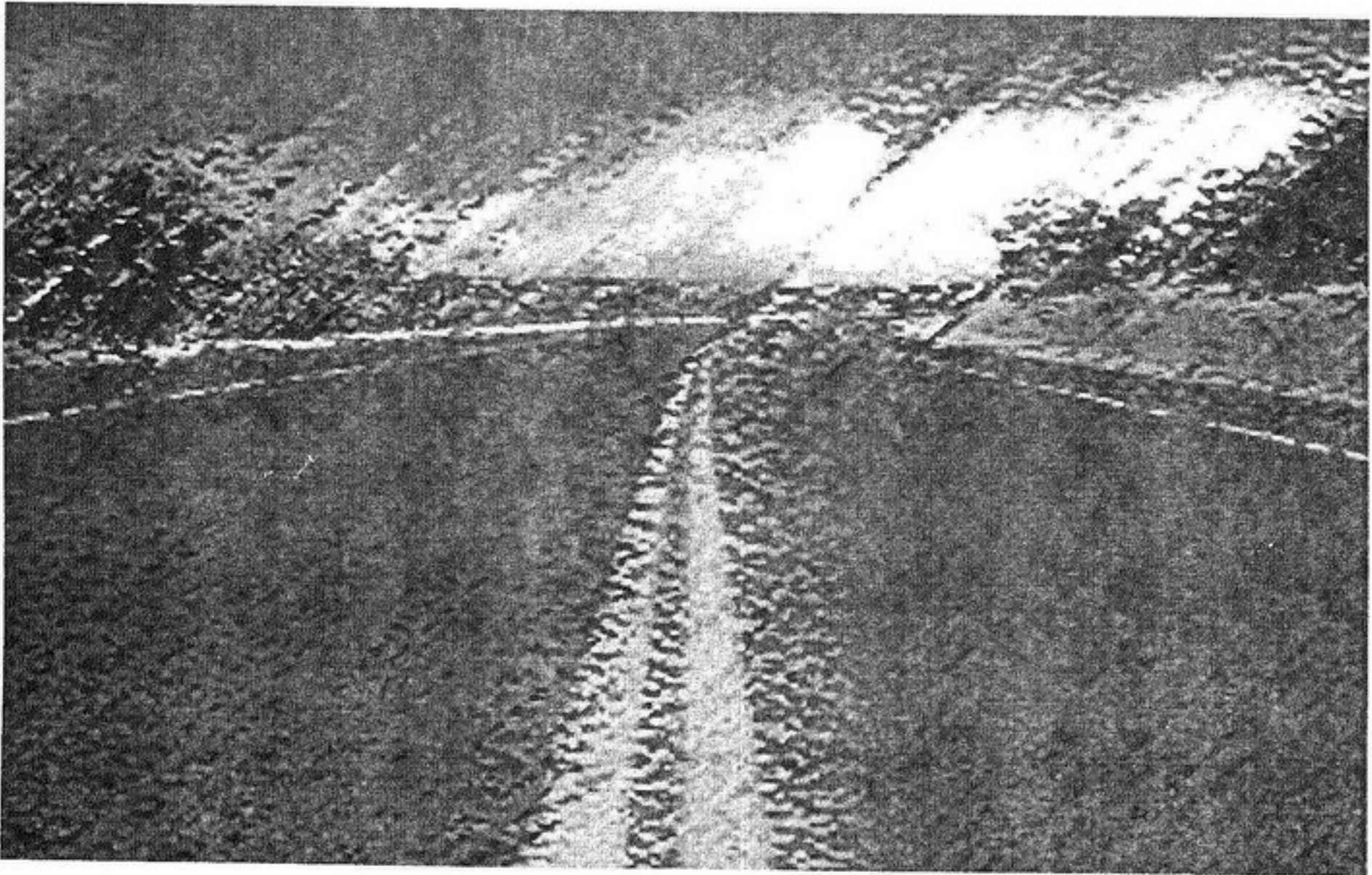
El General Enrique Mosconi en su libro: «El petróleo del Norte», en el prólogo, como dedicatoria, expresa: (...) Al Doctor Adolfo Güemes, ex gobernador de la provincia de Salta que supo advertir oportunamente las proyecciones que para el futuro económico de la Nación significaban las gestiones de la Standard Oil Cía. Relativas a los yacimientos petrolíferos del Norte... El diputado socialista Augusto Bunge, en su obra: «La Guerra del Petróleo en la Argentina», escrito en Buenos Aires, en 1933, detalla esta lucha librada por Adolfo Güemes. Lucha que le costaría, después del golpe del 6 de Septiembre de 1930, la prisión en Ushuaia. Pero, esta etapa, la contaremos en el próximo número.



CARAPARI S.A.
CONSTRUCCIONES - MINERA

12 DE OCTUBRE 793/7 - TEL.: (0387) 4313682 FAX: 4310339 - 4400 SALTA

Si tomaste, no conduzcas.



NO PERMITAS QUE EL ALCOHOL TE MANEJE

RESPETA LAS NORMAS DE TRANSITO



Breves apuntes para la de Ciencias

por Edua



Eduardo Ashur, recientemente fallecido, fue autor del artículo que transcribimos, publicado en un boletín interno del Museo de la Universidad de Salta. Poco antes de su muerte había acordado con el director de esta publicación adecuar la presente nota para su más amplia difusión. Su inesperada y prematura desaparición priva a la Universidad local de uno de sus más abnegados y destacados miembros. Eduardo Ashur fue uno de los propulsores de la creación de la Universidad de Salta, primero en su carácter de dirigente estudiantil, desde los departamentos dependientes entonces de la Universidad de Tucumán, y luego en su condición de miembro de la comisión Pro Universidad.

Fue dejado cesante, conjuntamente con su esposa, la profesora Ethel Más, por la dictadura militar del llamado Proceso de Reorganización Nacional. Fue reincorporado a la Universidad en 1983, volviendo a ocupar su cátedra de Historia. Desempeñó también importantes funciones, como director primero y luego como Secretario de Cultura, en los gobiernos constitucionales justicialistas de Roberto Romero y Hernán Cornejo.

Hombre de convicciones populares y democráticas, su tarea como docente culminó con la creación del Museo de Historia de la Universidad Nacional de Salta, obra a la que dedicó los últimos esfuerzos de su vida, consagrada fundamentalmente a la docencia universitaria y a la difusión de una auténtica historia nacional.

El 16 de Julio de 1881 se crea en Salta la primera institución museológica: el Museo de Historia Natural, que funcionó en un sector del Cabildo y el antiguo Colegio Nacional (situado en el ex Consejo de Educación, hoy Museo de Arqueología y Alta Montaña, Mitre N° 73).

Éste se convirtió el Museo de Productos Regionales que, con el arribo del geólogo danés Christian Nelsson, se reorganizó como Museo de Fomento de Ciencias Naturales, de Antigüedades y de Arqueología, más tarde rebautizado Museo Provincial de fomento.

Nelsson impulsó la creación de la Sociedad Provincial de Fomento «Unión Salteña» con sede en Mendoza N° 440; desde allí se promovió la constitución del Museo de Fomento que recibió el apoyo con un decreto que avaló su creación el 16 de Junio de 1913, siendo el propio Nelsson designado «organizador honorario». Desde esa fecha, hasta 1947, tuvo su sede en Caseros N° 712.

Entre otras actividades, el Museo que ya poseía colecciones mineralógicas; y de objetos prehispánicos- organizó en 1938, la Primera Reunión de Historia del Norte Argentino. El 9 de Agosto de 1949, asume como director, Amadeo Rodolfo Sirolli, quien solicita al gobierno el cambio de denominación; así surge el «Museo Provincial de Ciencias Naturales» que, al año siguiente, se traslada al ex «Sporting Club» que venía funcionando en el «Pabellón Centenario», en calle Mendoza N° 2.

Además se autoriza «al Museo Colonial, Histórico y de Bellas Artes de la Provincia (Cabildo) a entregar al de Naturales la totalidad de las piezas arqueológicas».

1951 es un año clave en el crecimiento del Museo y el diseño de instituciones que servirán de base (junto al Instituto de

La Historia del Museo Naturales

Dr. M. Ashur



Humanidades) para la creación de la Universidad Nacional de Salta. Sirolli propone la creación de la Escuela Superior de Ciencias Naturales, instituto dependiente del Museo; comienza a funcionar en la Escuela Normal y el Cabildo. La planta funcional del Museo incluye las áreas de Fisiografía, Botánica, Zoología y Antropología, mientras se dicta

la Ley N° 1382 que declara a las «ruinas históricas y yacimientos; arqueológicos, antropológicos y paleontológicos de estricta propiedad provincial», siendo el Museo de Ciencias Naturales el órgano de asesoramiento a tal fin.

Un año más tarde se conviene con la Universidad Nacional de Tucumán la transferencia del Museo y la Escuela al ámbito universitario nacional creándose la facultad de Ciencias Naturales, que comenzará a funcionar el 1° de abril de 1953. El Museo queda integrado por los Departamentos de Antropología, Biología, Mineralogía y Petrografía.

El primer concurso para Director se realiza en 1957, siendo designado el Dr. Ramón de la Vega hasta 1959, cuando se hace cargo el Prof. Antonio Serrano; una nueva estructura (1960) reorganiza las actividades en los Departamentos de Geología, Biología, Arqueología y Tecnología.

Entre 1963 y 1965 es Director el Dr. Marcelo Figueroa Caprini, y más tarde el Dr. Domingo Jakúlica, quien permanece hasta el momento de la creación de la Universidad Nacional de Salta. Con ése motivo, el Departamento de Antropología se desprende del Museo, convirtiéndose en Museo de Arqueología y Folclore.

Lo que vino después, es historia conocida por todos nosotros. Nos queda una institución emblemática que, como todas, no escapó a los avatares de la sociedad argentina y que debemos seguir consolidando.



El «PABELLÓN CENTENARIO»,
TESTIGO DEL SIGLO XX

Proyectado para el centenario de 1810, se inauguró en 1916, con el nombre de «Pabellón Centenario», aunque popularmente se lo llamó «Pabellón de Los Lagos».

Es una obra que constituye una importante muestra de la transición entre el estilo «neoclásico» y el «racionalismo modernista», propia de comienzos del siglo XX. Su esquema responde al molde «neoclásico» que parte de un eje de simetría en ambos costados; sin embargo la planta, de forma oval, se relaciona con el «art nouveau» representando un claro ejemplo de arquitectura ecléctica, que combina estilos de diferentes origen cronológico y estético.

Este edificio fue testigo de muchos sucesos del siglo XX; nació siendo la ciudad una pequeña aldea, y hoy sigue de pie, en una Salta de más de 700.000 habitantes.

Su memoria es enorme.

Recuerda por ejemplo los coches de plaza, antes que aparecieran taxis, ómnibus y «remises»; los bailes del «Recreo El Lago», las sucesivas remodelaciones del Parque, y los primeros juegos infantiles en 1938. No olvida las estatuas que vio levantarse: la de Leonardo da Vinci, el Facundo de Zuviría de Lola Mora, la réplica de la Venus de Milo (ahora descabezada) y, más tarde, el Colón de Argenti, en 1992.

Desde sus fondos vio generaciones de niños y adolescentes tratando de pescar mojarras en el lago, gozando en las lanchas, o luchando para evitar ser arrojados a sus aguas en los días de carnaval. Esos chicos que, a partir de los '50, tuvieron su «Casita de los niños», y que se renuevan cada año para conocer en sus salas los insectos y reptiles, el extinto gliptodonte, los cóndores y el ñandú, los flamencos, la mulita y la vizcacha.

Chicos que entraron por primera vez al Museo antes de «alargar» y retomaron con sus hijos, ya de pantalones largos; alumnas que se asombran frente a los dioramas mientras escuchan a sus madres contar que, en «su época», concurrían de pollera y medias blancas hasta las rodillas.

Su frente sirvió de marco a numerosos desfiles militares en la década de 1930 y su ventanal principal fue atalaya para ver jugar a las «niñas» salteñas en las canchas de tenis ubicadas en el actual, Hogar Escuela, mientras en su interior se llevaban a cabo las reuniones sociales del «Sporting Club».

No olvidará jamás el día en que, calladas ya las voces y la música de los bailes en su salón principal, llegaron nuevos habitantes: jóvenes estudiantes, profesores y empleados transportando escritorios, libros, aparatos. Poco a poco se fue acostumbrando a oír hablar de paleontología, de botánica, de arqueología; se sentía renovado y más útil sirviendo de escenario para las muestras de aves, para las exposiciones de alfarería prehispánica, como sede de reuniones y discusiones académicas y, sobre todo, de haberse transformado en un lugar de aprendizaje.

Luego de depender sucesivamente de la Provincia, de clubes y sociedades privadas, de la Universidad de Tucumán y por fin de la de Salta, piensa que sus constructores (que todavía observan desde sus nombres inscriptos en el frente) no se equivocaron: lo pensaron como un gran salón de exposiciones para celebrar un Centenario patrio; y hoy, después de tantos cambios, siente que desde hace medio siglo cumple con esa misión Fundacional.



Aldo Oliva:

El alquimista que transmutó el vino en poesía

Aldo Oliva (Rosario, 1927 – Rosario, 2000) fue un poeta casi desconocido hasta la publicación de su primer libro «César en Dyrrachium» que lo consagró como una de las mejores voces de la poesía argentina. Después vendrían otros libros de calidad inigualable caracterizados por «una lengua literaria distinta y en cierto modo ajena al habla, una lengua que excluye al lector vulgar y se dirige a un círculo de iniciados dispuestos a tener en una mano el libro, en la otra un diccionario» dice Edgardo Dobry. Opacidad e irradiación signan la

escritura de Oliva que abomina del lector perezoso y apunta a un público que gusta de bucear en el hermetismo de los llamados «poetas difíciles». Y sin embargo, paradójicamente, nadie más alejado que él del torremarfilismo si pensamos como su poética sostiene un diálogo ininterrumpido con la historia, tanto la del presente como la del pasado como lo evidencian sus magníficos poemas que transitan por la gesta de Belgrano o el anarquismo radical de Severino di Giovanni. Como afirma Pablo Gianera «el de Oliva es un lenguaje cargado de política en el más alto grado posible. Oliva no poetiza la política; politiza la poesía en un gesto que linda con la resolución del acto».

Sus gestos vitales lo convirtieron en un personaje mítico. Devorado por la triple pasión del estudio, de la poesía y de la vida bohemia que incluyó su adicción por el alcohol, Aldo fue «el mentor de una cátedra paralela a la universidad: la cátedra del bar, ese lugar que acogía casi mágicamente las palabras de la noche» (Noemí Ulla). En el único libro de poesía que publicó Saer y que está dedicado a Ortiz y a Oliva, lo retrata a éste con estas palabras: «La boca cumple un enorme papel: toma / el vino tinto, de a poco, a lo largo de la noche / y devuelve incansablemente, iluminándose, el verbo». En bares como el Ehret, el Barrilito, el Ancla y otros se gestó una obra deslumbrante que habla del erotismo, del exilio, de la muerte, de «la patria inexistente», del fracaso del General Belgrano, del suicidio de Nerval y del vino que lo volvió vidente y lo ayudó a suturar tanto dolor que anduvo a su costado. En el 2003 la Editorial Municipal de Rosario publicó su «Obra completa».

Teresa Leonardi

LA JORNADA EN EL «EHRET» a Jorge Conti

Vamos. Arrojamus a la corriente
futura de una antigua emanación
esa pulposa materia
que se deshace bajo la forma
inexistente de la irradiación
de las manos.

Sí. En la pastosa oquedad
del bodegón se plasmó
la mazmorra libertaria;
el vuelo a un cielo fangoso
de aire de piedra sobada
por los añicos
del diamante del delirio.

¿Y qué sabíamos? Sorber,
devorar, en el límite
de la putrefacción,
el manjar del deliquio,
el maquillado excremento de la historia.

En el plural
espejo de las botellas
vi mi boca sangrando
el plasma secreto y altivo de lo imposible;
y los camaradas, como
trémulos vermes, punzaban
la masa permutable del placer
y el dolor,
conmoviendo la noche.

Y las camaradas hendían,
en el transfigurado
socavón del sexo,
las estrellas desnudas,
dulces y transparentes,
caídas desde un cosmos
brutal de deseo y ausencia.
Escribo, con palabras,
un nacimiento de palabras:
ese sarcasmo;
porque, por favor,
deténganse y miren
pagamos, apagamos.
Ya está aquí la muerte.

PARÁBOLA

Este lobo translúcido, este
lánguido andante de un ansia extinguida
no podrá ocultar el matorral
incierto,
la solapada corriente del dolor
donde, sin saberlo, deambula;
no busca el placer sino el ensueño
de existir, a ras de piso, arrastrado
por el alcohólico comezón de la angustia.

Sonríe, a veces, a la altura, sin embargo;
como abarcando un círculo de airado ópalo;
cúmulos temibles de cernidas
olas de fuego, berceuse vertida en pizzicatto,
tremando en la sima de la niñez.

Fueron entonces los momentos,
en que, exhibiendo su cuchillo,
lo hundió en las junturas de las piedras
de algunas coquetas callecitas;
amasó un cosmos de la tierra fascinada
en el prodigio del principio: con saliva
y orina fue creando la invención del amor.

Y quedó solo.

MOVIMIENTO FINAL
ANÁBISIS HACIA EL TURBIO SUR

(De «Ese General Belgrano»)

Esta endiablada perdición,
esta apenumbada dilusión del vuelo
del momento
no inhibirán el saber
de que tenemos toda
la muerte por delante,
y que cada extinción
es un aliento póstumo,
una sagaz sonrisa del ser.
Pero todo, a la altura de mi cuerpo,
me consume en el otoño
de mi exhausto itinerario,
como la mustia floración ocluida
por un circuito sangriento
de extraviada alevosía.
No es que el porvenir lo recoja,
tan sólo,
sino que eso, que afirmamos vida
es ser el contemporáneo del futuro:
esa oculta furia
asediando lo desconocido
llamado presente.

En las constelaciones de la ausencia
esplende, ya, la explosión
de lo que llaman imposible.

Y ahora viajo en esta carroza
fantasmal-negada por la mezquindad
de Aráoz; iluminada por la fraterna
oferencia de Ortiz y Lamadrid-
hacia el ludibrio de la metrópolis del Sur,
hacia la escoria sombría del poder
y, tal vez, hacia el aroma de
mi último momento. Pero
no eres muerte, quien por nombre de misterio,
pueda a mi mente hacer pálida
cual a los cuerpos haces.
VERRÁ LA MORTE E AVRÁ TUOI OCCHI,
Patria inexistente.

ESE FILOSO VINO EN LA GARGANTA

Es hora.
Abdiquen otros cielos,
no tus ojos:
danzan mis fuegos fatuos
por pradiel de tu piel.
La heredad
de la mano,
ígneas en la negrura,
en la luz mala,
clamando el sortilegio,
aherrojada,
se destierra en la seda
que flamea,
tácita,
en tu carne.

Polución violeta,
corpúsculos bordados,
vibrando



sobre roca halante,
despojada.

Como un arco
se curva una oración.
Si esa lágrima agria
que destila el instante
horada el pétalo
que duerme en tu cintura,
el ser estallará:
vendrá la muerte
a enjorar el espanto.
Manoseado esplendor
de lo que cae al Orco.

Sabalaje,
barro de oro,
fango en cuenco, surgente
de hálitos alados,
óleo sangriento,
plasma seminal
que solloza y penetra;
lo nombrarás:
GRAFFITI,
perplejeando en tus ojos.

Nadie sabe, lo que sabe
hasta la explosión de la palabra;
esquirlas en el vuelo de su aire,
donde el futuro sueña,
leve,
lo signado ya, en la mano.
Levitando tu invencible
anaflama feraz,
boga, boga, ioh, dolor!
en el oleaje de la tinta
que clama,
que perpetra:
¡Eh,
Revolución!



LIBRERÍA RAYUELA

Alvarado 570 - 4400 - Salta - Argentina - Tel/Fax: (54) 387 - 4312066
"NOVEDADES DEL MES"

- Danilo Zolo** La justicia de los vencedores. De Nuremberg a Bagdad
Horacio Tarcus Diccionario biográfico de la izquierda argentina.
Guillermo Arriaga Un dulce olor a muerte
Michel Foucault Nacimiento de la biopolítica
Daniel Feirstein El genocidio como práctica

Jacobo Regen, Antología poética Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires

Lección de lo irremediable o el aprendizaje de la despedida

(Encuentro con Jacobo Regen y su poesía)

por Pablo Anadón

Artículo publicado en la Revista FENIX Poesía y Crítica, Octubre 2004 - Abril 2005, Ediciones del Copista - Córdoba



Foto Isidoro Zang

En los primeros días de octubre de 2003 se realizó en Salta el Seminario Internacional sobre Dante Alighieri, cuyo objetivo principal era sentar las bases del Primer Congreso Latinoamericano sobre la obra del poeta florentino, celebrado en octubre de 2004, ambos organizados por la Universidad Católica de Salta y la Universidad de Cassino, Italia. Con buen criterio, habían sido invitados a participar, además de especialistas dantianos de Italia, España y Cuba, y estudiosos de la literatura italiana de la Argentina, poetas y escritores como Raúl Aráoz Anzoátegui, Horacio Armani, María Esther Vázquez, Joaquín Giannuzzi, Santiago Sylvester... Es bueno, pensamos, que se reconozca que los poetas, aun sin llevar en su valija instrumentos filológicos de última generación, suelen tener lúcidas y vívidas cosas que decir sobre la poesía, como que a ella le han dedicado lo mejor de su existencia.

Además del interés, por lo tanto, que tenía el encuentro desde un punto de vista crítico, la esmerada atención de los organizadores y la belleza de Salta y las salteñas, las jornadas ofrecían la oportunidad de compartir unas horas de amistosa charla con estos admirados autores. Todo transcurría de la mejor manera posible, pero yo sentía a lo largo de los días una insatisfacción creciente; no cumplía con uno de los propósitos que me había fijado para el viaje: conocer al poeta Jacobo Regen, a quien leo y admiro desde hace años. Fue entonces que ocurrió algo que no se nombra con la palabra *azar*.

El mediodía del 5 de octubre de 2003 me encontraba en el café del Hotel «Regidor», frente a la Plaza 9 de Julio, conversaba con los nuevos amigos Antonio Ramón Gutiérrez, Liliana Bellone y su hija Verónica, les preguntaba por la poesía reciente de la provincia y en el momento mismo en que les confesaba que a quien quería encontrar, y no podía, era al venerado Jacobo Regen, cuya Antología poética, recién editada por el Fondo Nacional de las Artes, me había traído

desde Córdoba para que me la dedicara - en el preciso instante en que pronuncié su nombre (ellos están como testigos), Antonio hizo un chasquido con los dedos, como suelen hacer los magos, y señalando por la vidriera del café, exclamó: «¡Ahí mismo lo tenés!» Regen pasaba por la vereda, con su ambo gris claro, un poco raído y arrugado, el paso rápido, su mirada inquieta detrás de los anteojos y la nobleza de su frente clara y erguida. Todavía me parece ver la expresión de extrañeza con que acudió al llamado de sus comprovincianos.

Y así pudimos estrechamos en un abrazo con este poeta excepcional. Nos quedamos un par de horas conversando, horas cuya riqueza sé que voy a atesorar como esos raros momentos de intenso entendimiento humano que la vida cada tanto nos da. Quedamos luego en encontramos para cenar por ahí, y lo vi alejarse en un taxi, saludando detrás de la ventanilla. Cuando me reuní con el resto de los congresistas, que ya concluían su almuerzo, y les conté eufórico del extraño encuentro, Leonor Fleming recordó de memoria unos versos de Regen, con los que querría comenzar mi comentario de su poesía:

*Sé dura, oh luz, conmigo.
No regañes a flor de piel, inquiera
lo que en el fondo busca tu castigo
y, sin descanso, hiere.*

*Hiere profundo, profundo.
Que es mucho lo que perdí,
rodando... (no por el mundo
sino por dentro de mí).*

En estos versos del primer libro de Regen, «Canción del ángel» (1964)¹, encontramos concentrado mucho de lo que caracterizará el temple estilístico y espiritual de su obra. Ante todo, la síntesis extrema del lenguaje, que sin embargo no da en ningún momento la sensación de sequedad o incompletud: no asistimos aquí a una estética del fragmentarismo, sino a una clásica depuración de elementos adjetivos, explicativos o circunstanciales. Lo que pueda perderse en la aprehensión de la tornasolada variedad de detalles del vivir, se gana en incisividad y sugerencia expresivas. Podemos, tal vez, extrañar que se nos diga qué es lo que en el fondo busca ser castigado, o que es, concretamente, todo aquello que se ha perdido, pero cada cual puede dejar que esas palabras hagan resonar dentro de sí los ecos de experiencias semejantes (¿quién, que es, no lleva culpas que piden su expiación, quién no ha perdido demasiado a lo largo de su vida?).

Si bien podría vincularse esta búsqueda de esencialidad con una tendencia importante hacia la ascesis verbal que se da en la poesía argentina a partir de los años cincuenta (que, por otra parte, contrasta notablemente con otras líneas de expansividad coloquialista que

predominan en la década del sesenta), la depuración regeniana me parece que presenta peculiaridades propias de su personalidad humana y poética. Esa luz que se apostrofa en el brevísimo poema quizá sea la luz de la conciencia, quizá la misma «lumbre pródiga» de la poesía, que se menciona en un texto fundamental dentro de la obra de Regen, «Intemperie final o lumbre pródiga», con el cual se cerraba la edición de sus Poemas reunidos (1992) (2) «Intemperie final o lumbre pródiga, / sólo en tu templo quiero descalzarme / y esparcir las cenizas de este vaso / donde no bebo yo ni bebe nadie. / Haz que el silencio mío, ya de piedra, / recuerde sus oscuros lagrimales / y llore con la música que antaño / se desnudaba, trémula, en un ángel».

Lo cierto es que esa dureza luminosa que el poeta pide que ejerza su poder en la profundidad de su espíritu, nos habla claramente de una voluntad ética indisoluble aquí de la voluntad estética. Tal asociación, contra lo que pudiera creerse, no es tan común, y la implacable obediencia a su dictamen es decisiva en el arte poético de Regen, que determina un arte de actuar (de ser), de escribir y de amar: «Si alguna vez amó / no fue de paso. / Obediente al recuerdo / cerró todas las puertas / de su sangre» («Obediencia»). Podemos creerle al poeta cuando anota este arte poético de cuatro versos: «Yo creo en las palabras / que son carne y espíritu: / tatuajes repujados / a punta de cuchillo».

Los tatuajes de la lírica de Regen están hechos, pues, de pocos trazos. Trazos indelebles, inolvidables. Ayudan a ello no sólo su condición de palabra nutrida menos de tinta que de sangre, como pedía Nietzsche, sino también su finísima musicalidad, muy personal también, como su lenguaje. Tanto en su lenguaje como en el ritmo de su verso advierto la misma cualidad: una antigua modernidad, o una modernidad antigua. El poeta puede acuñar una coplilla de sabor a lejana sabiduría popular («Dos caminos tiene el mundo; / dos caminos, nada más: / uno que va y que no vuelve, / otro que vuelve y no va»), o un poema en verso libre o un soneto, así como puede incluir en sus textos un ángel o una rosa -tan frecuentados por la lírica cuarentista- o un tobogán de incinerador ciudadano, que su entonación resulta siempre naturalmente nueva, sin alardear de novedosa: necesaria, sin más.

Hay una libertad extraña en esta necesidad, que es justamente la libertad necesaria del estilo personal, por cuya

Gervasi
Comida Arte Bar

Balcarce 892 - Salta - Tel. 432-1824 - Móvil: 155-09-6682

gracia inédita cualquier vocablo, giro o recurso expresivo puede encontrar su agua lustral. En los versos del primer poema citado («Sé dura, oh luz, conmigo...»), por ejemplo, percibimos con nitidez la naturalidad con que se conjugan heptasílabos y endecasílabos, que es lo tradicional, con octosílabos, que ya es una combinación, como se sabe, nada frecuente, y al conjunto, que discurre en palabras y expresiones casi tomadas de la conversación cotidiana («no regañes», «a flor de piel», «lo que en el fondo busca tu castigo», «es mucho lo que perdí»), se le da el sello lacrado de la rima consonante alternada.

Retornando la imagen final de este poema, diría que desde el primer poema hasta el último de la breve obra de Jacobo Regen se reconoce una poesía que tiene la cualidad de los cantos rodados, ese pulido inconfundible que no se debe sólo al burilado del arte, sino sobre todo al roce de la palabra que ha llegado rodando desde una gran distancia, desde un largo silencio reflexivo. Este decantamiento también forma parte de la ética del creador.

Para un poeta como Regen, para quien el destino del hombre se cumple en el silencio y la contemplación activa, propia de los seres que viven en constante diálogo consigo mismos, la relación con la sociedad contemporánea nunca debe haber sido fácil. (Recuerdo bien, a este propósito, su impaciencia mal reprimida cuando en el restaurante adonde generosamente me invitó, tuvieron la mala idea de encender a todo volumen el televisor, para que los comensales pudieran disfrutar a sus anchas del sutil humorismo de Marcelo Tinelli, y el desasosiego con que me contó que debajo de su casa habían instalado un taller de motos...). Le creemos sin esfuerzo cuando en el primer poema de Canción del ángel afirma: «Serenamente, digo: «Soy un ángel». En efecto, agrega, «Ningún platillo de la balanza sube, / o baja, / bajo mi peso». Esta sensación de ser, en lo mejor de sí mismo, cosa incorpórea, volátil, contrapuesta a las aristas, el aturdimiento, la estupidez y la áspera consistencia de nuestra época, no puede sino derivar en un destino trágico.

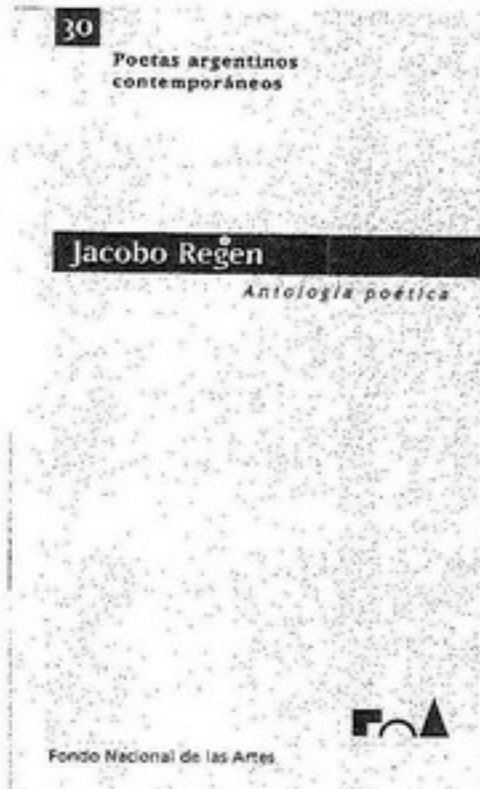
Tal es, creo yo, lamentablemente, el destino que se lee en las líneas de su obra poética. Ya en su primer libro esa

contradicción se plasma en uno de los poemas más sencillos y conmovedores que puede dictar la piedad filial: «La imperiosa pregunta / de los bondadosos padres: / -¿Qué harás con todo ello? / ¿Podrás comer, vestir, casar, vivir? // Y el hijo tiene la respuesta del humo / desvanecido en el aire, / de las ciudades íntimas del sueño, / de la bruma que envuelve los puertos / y de la

infancia inmortal. // Mas no responde. / Cuando el silencio lo humilla, / baja la cabeza. / Y ellos lo miran con profunda / lástima de sí mismos.» Este bajar la cabeza del hijo poeta ante las sensatas interrogaciones de los padres explica mucho del estoicismo con que el hombre acepta el desamparo de la poesía en una sociedad que ha vendido su alma, así como acepta los despojos que la vida, naturalmente, inflige con el tiempo.

El poeta baja la cabeza, pero no duda de su íntima certeza poética. De allí que, asumiendo la mirada ajena, la propia existencia se le aparezca como fantasmal (lo es, en la balanza donde una moneda pesa más que una pluma), pero no deja de ver que el universo que la palabra crea tiene leyes tan ciertas como las que hacen girar a las constelaciones. Son los fantasmas, nombrados a menudo en su poesía, que saben más que el hombre que los sueña: «Tan sólo mis fantasmas / saben lo que sucede / conmigo. Yo lo ignoro». Magistralmente dice Georges Schehadé: «Hay jardines que no tienen ya países», y Regen, no menos magistralmente, glosa: «Umbroso mundo, / seguiremos siempre / poblando de fantasmas verdaderos / tus países ausentes. / Así, lejos de todo, / crecerá en el olvido un árbol verde / a cuya sombra vamos a dormimos / hasta que alguna vez el sueño nos despierte».

Es un estoicismo, el suyo, vetado de piedad y de desdén. Su desdén, como el



de todos los espíritus superiores («ánima sdegnosa», se definía Dante), que no es sino el reverso de la dureza que se ejercita también sobre sí mismo, suele despuntar a veces en sutiles ironías (por ejemplo hacia «el solidario prójimo» cuyo «lema siempre fue: «lo mío es mío / y lo tuyo también») o en algún epigrama, de medida furia filosa, como «Vibora»: «Hay que agarrar a la vibora / por la cola de la vibora / y quebrarle la cabeza / que desde la cola

empieza». Y asimismo una piedad infinita -infinitud cuya vibración se vuelve más conmovedora por la brevedad de sus acordes- hacia los seres que pudo haber hecho sufrir en su vida (las elegías a la madre, por ejemplo, están transidas de remordimiento), hacia el dolor y la fragilidad de sus semejantes, y hacia todos aquellos que padecen la desposesión, como la «desmemoriada vieja» que «barre con su mirada los umbrales / en busca de las sobras que siempre le faltaron», o el dueño de unos zapatitos en el estremecedor poema «La fiesta», que se diría una síntesis anticipada (la injusticia es impercedera) de la era menemista: «Fin de año. ¿Año del fin? ¿Quién lo sabrá! / Papá Noel ya no regala; pide. / Borracha de odio cruza la farándula. / Dos zapatitos en la sombra gimen.»

Aprender a vivir -si es que tal cosa existía- vez no sea sino aprender a aceptar lo irremediable. Pero, ¿cómo aceptar que un amor, que lo fue todo, se pierda para siempre? ¿Cómo aceptar que nunca más veremos la cara a nuestros padres, a nuestros hijos? ¿Cómo aceptar que lo que somos dejará de ser, será absoluta nada? La poesía de Jacobo Regen se inició tempranamente en esta lección de lo irremediable, que es como decir el aprendizaje de la despedida. Despedidas, de hecho, son muchos de sus poemas. Por eso el despojamiento que caracteriza a su escritura no es meramente una condición estética a que se somete lo vivido, sino

que se demuestra una cualidad intrínseca del temple espiritual de su existencia. En este aprendizaje del adiós, cuando lo por venir se presenta tan perdido como lo pasado y 10 mejor de 10 pasado llega «cuando la rosa / sus cenizas esparce al firmamento», la poesía se convierte en ese último ámbito en donde el hombre puede ofrendar incluso su miseria o su fracaso, donde la nada humana adquiere la dignidad de lo sagrado: «Intemperie final o lumbre pródiga, / sólo en tu templo quiero descalzarme / y esparcir las cenizas de este vaso / donde no bebo yo ni bebe nadie.» Es por eso que el poeta, que en el centro de la soledad metafísica puede despedirse hasta del universo, ciego del mundo («porque no quise ver», aclara, como el kafkiano artista del hambre) continúa declarándose mendigo de la poesía.

Con esta última lección de renuncia transfigurada en absoluta dedicación poética, titulada justamente «La poesía», querría cerrar nuestra aproximación a una de las obras más intensas e ignoradas de la lírica argentina de hoy:

*Sin decírselo a nadie
seguiré despidiéndome.
Borrados los caminos,
sólo a la infancia
que me sobrevive
regreso alguna vez.
Y me quedo
de espaldas en la hierba
contemplando las luces absortas
que cantan para mí.
(El lamparón de Venus
pulido por el aire,
la cruz del Sur caída en mi costado.
Pero eso fue.
Ya ciego,
porque no quise ver,
soy tu mendigo.*

Notas

1- Canción del ángel, Tucumán, 1964, Premio Ricardo Jaimes Freyre. Precedentemente, Regen había publicado una plaqueta en Córdoba, en 1962, editada por Alberto Bumichón, titulada Seis poemas.

2 Poemas reunidos, Ediciones del Tobogán, Salta, 1992, con ilustraciones de José Ferrari y prólogo de Zulma Palenno.



**ACCESORIOS del NORTE
SALTA S.C.**

Av. San Martín 912/14 - Tel/Fax:(0387) 421-6080 - 4400 - Salta

Alfonso Reyes

Miembro de la Junta de Estudios Históricos de la «Unión Salteña»

Por Carlos María Romero Sosa

Alfonso Reyes (1889-1959) se desempeñó como embajador de México en la República Argentina en dos oportunidades: entre 1927 y 1929, al otorgar el gobierno del país azteca rango de Embajada a su hasta entonces Legación y luego casi una década más tarde, durante los años 1936 y 1937. En la primera ocasión llegaba procedente del Viejo Mundo, donde residió desde 1913 y ejerció actividades diplomáticas hasta 1927. En 1936, en tanto, arribó a Buenos Aires trasladado por el presidente Lázaro Cárdenas de su anterior destino en Río de Janeiro. De esa forma le tocó ser testigo de dos momentos distintos de la realidad institucional argentina: uno signado por las prácticas democráticas bajo el aristocratismo de signo republicano y en muchos aspectos progresista de Marcelo T. de Alvear y otro marcado por el fraude que había logrado elevar a la primera magistratura al general Agustín P. Justo a través de una Concordancia de partidos que alguien después -Joaquín Coca, un diputado obrero-, denominó «Contubernio».

Sin embargo y aunque diferentes los avatares políticos locales que coincidieron con las sendas estadias de Reyes, en lo personal siempre recibió de los intelectuales argentinos muestras de afecto, admiración y solidaridad, espiritual. Sentimientos que bien correspondían tributarse al crítico que estudió y valoró con verdadera devoción nuestra literatura, al personaje generoso que dispensó su estima tanto a los autores consagrados como a los jóvenes y al humanista cabal que se identificó -sin mimetizarse demagógicamente- con nuestro pueblo y nuestra cultura. Lo hizo con la actitud de empatía característica suya, producto de su alma universal. Con sobrado conocimiento de causa, dada la amistad que los vinculaba, proclamó el dominicano Pedro Henríquez Ureña en 1927 en su libro «Seis ensayos en busca de nuestra expresión»: «como a todo viajero de mirar intenso, se le encogen los signos mágicos con que se evoca el espíritu del lugar». Y esa virtud de profunda y sincera aclimatación mental y afectiva para con los países en que vivió, característica del autor de «Las vísperas de España» y opuesta al superficial exotismo de muchos viajeros y colegas en la diplomacia, supo despertar también el elogio de Jorge Luis Borges en un poema en endecasílabos que le dedicó en 1960:



In Memoriam A.R.:

*Dominaba (lo he visto el oportuno
Arte que no logró el ansiado Ulises,
Que es pasar de un país a otros países
Y estar íntegramente en cada uno.*

Una manera pues de integrarse al medio cultural de Alfonso Reyes, fue estrechar lazos amistosos con los escritores nativos. Bien es cierto que algunos -sobre todo los integrantes de las nuevas generaciones- se le acercaban con cierto temor reverencial. Sin duda habrá sido éste también el sentimiento que dominó al principio a un veinteañero Carlos Gregorio Romero Sosa cuando, por sugerencia de Macedonio Fernández, decidió remitirle sus iniciales trabajos históricos y sus ensayos poéticos editados.

El nombrado Romero Sosa, para 1937 se carteaba ya, entre otros con los escritores Rafael Alberto Arrieta -«Estimo en cuento representa como adhesión de un espíritu culto y generoso, su afectuosa carta. Acaso en recoger frutos como ella, poco frecuentes, en verdad, consista el mayor premio a los afanes de una labor intelectual. Acepto y retribuyo, conmovido, la generosa amistad que me ofrece», le respondió en octubre de ese año 1937 el agudo investigador en «Dickens y Sarmiento» y futuro crítico en «Estudios en tres literaturas»; con Manuel Gálvez -«...sumamente simpática su carta: modesta, sincera, leal. Créame: son pocos los hombres en este país, capaces de escribir una carta como ésta», le manifestaba por su parte el novelista de «El Mal Metafísico»; e intercambiaba

correspondencia a menudo con Ricardo Rojas, Ataliva Herrera, César Carrizo, Álvaro Melián Lafinur, Carlos Ibarguren, Ricardo Molinari, Joaquín Gómez Bas, con el brasileño Pedro Calmon y con una delicada e inspiradísima poeta de fondo místico: María Raquel Adler.

Epistológrafo consecuente mantenía a la vez correo con los políticos Alfredo L. Palacios, Manuel de Iriondo, Benjamin Villafañe, Octavio R. Amadeo, Guillermo Korn Villafañe y sus comprovincianos Adolfo Güemes, Manuel Alvarado, Ernesto Aráoz y Carlos Serrey, los cuatro últimos de antigua vinculación incluso de parentesco con su familia; con los historiadores Ricardo Levene, Roberto Levillier -que a la sazón cumplía un destino diplomático en Montevideo-, Enrique de Gandía, Carlos Heras, José Torre Revello, Manuel Lizondo Borda, Emilio Ravignani; Raúl de Lafuente Machain, Jacinto Yaben -con quien colaboraba en los últimos toques de sus «Biografías Argentinas y Sudamericanas»- o Ramón de Castro Estéves, el documentado historiador de los servicios de correos y telégrafos y presidente del «Instituto Argentino de Monumentos y Cultura Histórica» que incorporaría a poco a Romero Sosa. También lo hacía con el pintor Benito Quinquela Martín; con los músicos y musicólogos Manuel Gómez Carrillo y Carlos Vega; con el antropólogo José Imbelloni; con el arqueólogo Antonio Serrano; con el naturalista Joaquín Frengüelli; con los médicos Nerio Rojas y Ramón Beltrán; con los arquitectos Martín S. Noel, Mario Buschiazzi y Ángel Guido, con el diplomático Enrique Loudet y con eclesiásticos como Monseñor Audino

Rodríguez y Olmos, Obispo de Santiago del Estero, con el Arzobispo de Cuyo Monseñor José Américo Orzali, con el titular de la diócesis chilena de La Serena, Monseñor José María Caro o con el Arzobispo de Asunción del Paraguay, Monseñor Juan Sinfoniano Bogarín, aparte del trato cotidiano y paternal que le dispensaba el Arzobispo de Salta Monseñor Roberto J. Tavella al que con las décadas recordó con honda emoción en el extenso epílogo compuesto a pedido del Padre Arsenio Seaje e incorporado en el tercer tomo de su biografía¹.

Además de atender a la correspondencia, el investigador salteño venía de participar con ponencias e intervenciones que elogió Juan Canter², del Primer Congreso de Historia de Cuyo celebrado ese año 37 y se hallaba en plena organización de la Primera Reunión de Historia del Norte Argentino, efectuada a su iniciativa en octubre de 1938 con el auspicio del gobierno de Salta y contando con la adhesión de la Academia Nacional de la Historia, la Universidad de Tucumán y el Museo Histórico y Colonial de Luján que desde su creación en 1923 dirigía Enrique Udaondo, igualmente interlocutor asiduo de Romero. No obstante todo ello, el hecho de escribirle al embajador mexicano cuya despedida en París, en 1927, había presidido Paul Valéry, y más allá que en el «Discurso por Virgilio» expresara que «la intercomunicación, la continuidad es la ley de la humanidad moderna», habrá representado para Romero una esperanzada ilusión y un evidente desafío. Pero como tenía edad para fantasear camaraderías y proponerse retos a sí mismo, inició a mediados de 1937 el correo con Alfonso Reyes.

Es de imaginar la emoción que embargó al remitente cuando llegó la respuesta a su salteña dirección de Alberdi 423 -próxima a la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria de la Viña-, en una esquila con membrete de la Embajada de México que acompañaba una encomienda con varios libros de autoría del hijo ilustre de Monterrey, precedidos cada uno por una afectuosa dedicatoria. El así obsequiado se enfrascó en su lectura, subrayó y apostilló las obras, las comentó deslumbrado con su tío Juan Carlos Dávalos, con el jujeño Daniel Ovejero, con el jurista David Zambrano (h) y con el médico y crítico literario Roberto García

CLAVES
PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DECLARADO DE INTERES CULTURAL POR LA SECRETARÍA DE CULTURA DE LA NACIÓN Y POR LA MUNICIPALIDAD DE LA CIUDAD DE SALTA
Administración y Redacción CASEROS 646 - LOCAL "8" - Tel: (0387) 4315018
Nº Registro Prop. Intelectual: 295075 - E-mail: gonclaves2004@yahoo.com.ar
Director Propietario: PEDRO GONZALEZ

Pinto. Y hasta en un próximo correo se animó a solicitarle a Reyes el envío del volumen «Cuestiones gongorinas» que le prometiera.

Entre tanto y en mérito a los ya reconocidos antecedentes de Romero Sosa, la «Unión Salteña» lo incorporó a sus filas en julio de 1937. Era esa una institución fundada en 1915 por Agustín Usandivaras, legislador nacional y ex intendente municipal de la ciudad de Salta a comienzos del siglo XX, por el doctor Abraham Cornejo -después gobernador de la Provincia entre 1916 a 1918 cuando lo sustituyó Emilio Giménez Zapiola, primer Interventor Federal designado por Hipólito Yrigoyen-, por el médico Antonio De Gregoris, por el educacionista José Eustaquio Alderete, por el científico dinamarqués Cristian Nelson -fundador y director del Museo Provincial de Fomento Agropecuario, obra asimismo promovida por la entidad²-, por el ingeniero Nolasco F. Cornejo, por el profesor Daniel Policarpo Romero -Secretario del Colegio Nacional creado en 1864 por el presidente Bartolomé Mitre y fundador del periódico «La Provincia», decano de la prensa salteña-, por el sacerdote franciscano Fray Rafael Gobelli, por el abogado y ex diputado nacional Vicente Arias Romero y por el doctor Arturo S. Torino, entre otros «estudiosos y pensadores interesados en la historia y en el progreso social e intelectual de la provincia»⁴.

El diploma que lo acreditó como miembro de número de la «Sección Historia Junta de Estudios Históricos de la Unión Salteña» (Sic) fue suscripto por Vicente Arias Romero, Santiago Salinas, José Dion Solivérez, Alberto Álvarez Tamayo y el capitán Ramón S. Escala.

Empero el honor de esa membresía y el cargo de presidente que casi de inmediato ocupó no lo apoltronó en su sitial académico ni lo distrajo de sus afanes históricos, genealógicos, arqueológicos, pedagógicos y literarios. Tampoco lo hizo ingrato u olvidadizo para con sus mentores espirituales y con aquellos que le supieron dar espaldarazos. Así entonces en un acto de justicia y por supuesto de gratitud para con la figura de Alfonso Reyes, y luego de consultar

su parecer al respecto, lo propuso en calidad de miembro correspondiente de la «Unión Salteña» no bien estrenó la presidencia de la entidad. La respuesta que no se hizo esperar lleva fecha de 11 de agosto de 1937:

«Alfonso Reyes saluda atentamente al Sr. Carlos Gregorio Romero, Director de la Junta de Estudios Históricos de Salta y, al acusarle recibo de la conferencia del Dr. Toussaint que se ha servido remitirle, se apresura a manifestarle que considerará como un alto honor y con viva complacencia la designación que se sirve proponerle como Miembro Correspondiente de esa Junta de su muy digna dirección.

Reyes aprovecha la ocasión para saludar a Ud. Muy atenta y respetuosamente.

Tal como era de imaginar la moción fue aprobada por unanimidad de votos en el seno de la entidad. Cumplido el trámite y la notificación de rigor al recién designado, el tono de la carta mediante la cual agradeció en la persona de Romero Sosa -y a vuelta de correo- el nombramiento y sus gestiones cumplidas para concretarlo, resulta una vez más demostrativo de la grandeza del espíritu de Reyes, que con numerosos galardones y premios de las más importantes corporaciones culturales de América y Europa, supo valorar en alto grado la nominación de la provinciana «Unión Salteña». Sus palabras no suenan por eso formales sino sentidas en extremo. Asimismo es por demás significativa la referencia al General Alonso Antonio Baldrich (1870-1956), aquel esforzado -y silenciado- defensor del petróleo. Por lo visto

y de manera coherente con el ideario antiimperialista del militar, Baldrich era un gran admirador de José Martí, a punto de haber difundido entre sus amigos y simpatizantes entre los que se contaba Carlos Gregorio Romero Sosa, precisamente un discurso de Alfonso Reyes sobre el héroe cubano.

Dice el texto mecanografiado de la misiva volcada en papel oficial de la Embajada:

Buenos Aires, 22 de octubre de 1937

Sr. D. Carlos Gregorio Romero
J.B. Alberdi, 423
SALTA (Argentina)
Muy distinguido señor mío:

Por digno conducto le habrá llegado a usted la expresión de mi agradecimiento, que ahora gustoso le reitero, por su iniciativa para hacerme conferir la honrosa calidad de miembro correspondiente de la Junta de Estudios Históricos de la «Unión Salteña».

Conforme lo solicita su atenta esquela del 15 del actual, ya procuro mis CUESTIONES GONGORINAS que, junto con algunos otros libros míos, los pocos que aún me quedan por aquí, tendré el gusto de enviarle.

Atribuya usted a la conocida generosidad del Sr. General Baldrich, su amable mención de mis palabras sobre José Martí, el gran cubano, que andan en efecto, dispersas en dos o tres lugares de mi obra.

Aprovecho esta grata ocasión para

ofrecerme de usted atto. amigo s. s.

Alfonso Reyes
Arroyo 820

Pocos días después, el 29 de octubre, envió nuevamente a su interlocutor salteño unas líneas, esta vez escritas de su puño y letra. Allí hará referencia a «Monterrey», una publicación suya:

«Amigo D. Carlos Gregorio Romero Sosa: Inmensamente agradecido a su carta y bondadoso comentario de mi libro. Otra vez, le ruego me diga (pues me olvidé de anotarlo) qué cosas más acabo de enviarle para procurar poco a poco irle completando mis libros. ¿Le envié el número 14 de Monterrey? Muy suyo Alfonso Reyes.»

La alusión final a Monterrey, su original «correo literario», una publicación que inició cuando era embajador en el Brasil y que consta de catorce números con tirada para «una sociedad limitada de amigos y escritores»⁵, según su divisa, demuestra que en esa comunidad de ideales había incluido ya Alfonso Reyes a Carlos Gregorio Romero Sosa. Distinción singular que este último valoró y recordó siemp

(Notas)

¹ Conf. Arsenio Seaje S.D.B., **Tavella Primer Arzobispo de Salta. Escritos**, Salta 1981, páginas 257 a 316.-

² Conf. **Estudio Preliminar** de Juan Canter, de la Universidad de Buenos Aires, en Romero González «Un Guerrero del Norte Argentino», libro de Carlos Gregorio Romero Sosa, Buenos Aires, 1946 (Imprenta López)-

³ Conf. Carlos María Romero Sosa: **Obra científica de un dinamarqués en Salta**, trabajo inédito redactado en 1967 a solicitud del escritor Manuel Peyrou.

⁴ Conf. Ricardo N. Alonso y Gregorio Caro Figueroa: **La Unión Salteña, el «Grupo Salta» y un proyecto inconcluso**, capítulo de la obra **La Provincia de Salta enfoques y perspectivas**, páginas 13 a 21. Cri Sol Ediciones, Salta, diciembre de 2004.-

⁵ Conf. Graciela Gliemmo: **Remitente: Alfonso Reyes**, en Clarín, Cultura y Nación, jueves 29 de marzo de 1990.-

29/10/1937
Querido Sr. Carlos Gregorio Romero: Inmensamente agradecido a su carta y bondadoso comentario de mi libro. Otra vez, le ruego me diga (pues me olvidé de anotarlo) qué cosas más acabo de enviarle para procurar poco a poco irle completando mis libros. ¿Le envié el número 14 de Monterrey? Muy suyo Alfonso Reyes

Carta autógrafa de Alfonso Reyes a Romero Sosa (fecha del 29 de octubre de 1937)

ESPACIO CEDIDO A:



Colecta nacional



coectamaspormenos@infovia.con.ar / Mas Información: www.cea.org.ar

Domingo 9 de setiembre

TU SOLIDARIDAD ES FUENTE DE VIDA

Colabore en Parroquias, Capillas y Colegios Católicos

Para otras formas de donar consulte al:

(011) 4394-3065



PREOCUPATE SOLO POR LO QUE TE TENES QUE PREOCUPAR

Salta: Buenos Aires 179

Tel: 0387 - 4229848 / 0387 - 4214592

PROVINCIA Seguros

Vamos a estar ahí cuando más nos necesites.